

## La historia pierde a Eric Hobsbawm

Josep Fontana  
Historiador

2 octubre 2012

(Traducción de Jordi Domènech)

Si hay un hecho sorprendente en la vida y en la carrera de Eric Hobsbawm (1917-2012) es que, después del hundimiento del marxismo como moda intelectual, un marxista como él haya acabado siendo el historiador más leído en el mundo, respetado por la derecha y por la izquierda, a pesar de que no hizo ningún acto de arrepentimiento, sino que muy al contrario mantuvo hasta los últimos momentos —hasta *How to change the world*, publicado en 2011— el convencimiento de que las ideas que inspiraron su vida siguen siendo válidas en estos tiempos de crisis del capitalismo.

Partiendo de sus primeros trabajos sobre historia social y sobre el movimiento obrero, la obra de Hobsbawm culminó en las cuatro "eras" (de la revolución, del capital, del imperio y de los contrastes), que integran la mejor visión de conjunto de los tiempos contemporáneos. Lo muestra el reconocimiento de un historiador de la derecha más combativa como Niall Ferguson, dedicado ahora a atacar ferozmente la candidatura de Obama, pero que ello no le impide afirmar que el conjunto de las cuatro eras de Hobsbawm son "el mejor punto de partida que conozco para cualquiera que desee iniciarse en el estudio de la historia de los tiempos modernos".

Es una revisión completada por escritos posteriores como *Entrevista sobre el siglo XXI*, sus memorias, y el ya mencionado *How to change the world*, que le ha llevado a ser esencialmente un intérprete de la época presente, consciente de que éste es en realidad el propósito final de todos los trabajos de los historiadores, ya que, como ha dicho: "La mayor parte de los historiadores [...] saben que al investigar el pasado, incluso el más remoto de los pasados, piensan y expresan también opiniones que conciernen al presente y a sus intereses."

Unos tiempos de los cuales Hobsbawm fue, antes que cronista, un testimonio privilegiado. Nacido en Alejandría en 1917, pasó su infancia en "Viena la roja", en medio de las convulsiones de una sociedad que experimentaba las consecuencias de la derrota de la

I Guerra Mundial. Vivió en Berlín el ascenso de Hitler y pudo educarse en Cambridge a los 30 años, donde tuvo como vecinos de habitación a Housman y Wittgenstein, y donde comenzó a militar en el comunismo en unos años en que parecía que el capitalismo iniciaba su declive final.

Miembro del grupo de historiadores marxistas británicos, con personalidades como Christopher Hill, E. P. Thompson y Rodney Hilton, mantuvo su afiliación al Partido Comunista después de 1956, cuando la mayor parte de los demás la abandonaron a consecuencia de los acontecimientos de Hungría. Él mismo ha explicado en sus memorias lo que significaba entonces "ser comunista", miembro de un partido que no tenía ninguna posibilidad de llegar al poder en Gran Bretaña, condenado por esta afiliación a permanecer excluido del acceso a las cátedras de las grandes universidades, lo mismo que les sucedió a los otros miembros del grupo que habían abandonado el partido, como Hill y Thompson, que a pesar de hallarse entre las principales figuras de la historiografía mundial del siglo XX, quedaron igualmente marginados.

#### *Renovador de la historiografía*

Sin embargo, al hablar de marxismo en el caso de Hobsbawm hemos de tener cuidado de no confundirlo ni con la retórica vacía de lo que de manera fraudulenta pasó por marxismo en la Francia de los años 60, ni con el dogmatismo escolástico de los países del *socialismo realmente existente*, donde las obras de estos historiadores británicos estuvieron bastante mal vistas, lo cual explica que ninguno de los libros de Hobsbawm fuera traducido en ellos.

Hace años conocí a una historiadora soviética, miembro de la Academia de Ciencias, que había asumido los condicionamientos de este escolasticismo hasta el punto de no darse cuenta ni de su existencia. Me explicaba que estaban preparando una historia de Europa y que quienes se ocupaban de la Antigüedad y de la Edad Media mantenían grandes debates metodológicos que les impedían acabar su parte del texto: "En cambio, quienes nos ocupamos del siglo XX no tenemos ningún problema; estamos totalmente de acuerdo." Y conste que era una buena persona, que después se sumó con entusiasmo al reformismo de Gorbachov.

Muy al contrario, Hobsbawm contribuyó a la renovación metodológica de la historiografía marxista con sus estudios sobre "la crisis general del siglo XVII" y, sobre todo, con la publicación en 1964 del fragmento de los *Grundrisse* de Marx dedicado a las formaciones económicas precapitalistas, al cual adjuntó una introducción provocadora, que incitaba a lecturas heterodoxas de los escritos de Marx.

### *Un hombre de izquierdas*

Más allá de una concepción dogmática del marxismo, la obra de Hobsbawm es la de un hombre de izquierdas, entendiendo el término, como hace él, en el sentido de considerar que lo propio de la izquierda es combinar una visión crítica del presente con el propósito de seguir luchando para transformarlo.

De ahí la paradoja que entre los muchos análisis de los tiempos actuales publicados en estos últimos años, sea su obra, la de alguien que ha visto hundirse buena parte de sus ilusiones de juventud, la que nos proporciona una perspectiva más esperanzadora del futuro. Una perspectiva que nos transmiten las últimas palabras de sus memorias, que vienen a explicar el sentido de la obra entera del historiador, y sintetizan la lección que ha querido trasladarnos: "No abandonemos nunca las armas, ni en los momentos más difíciles. Hay que seguir denunciando y combatiendo la injusticia social. El mundo no mejorará solo."

Fuente original:

"La història perd Eric Hobsbawm", *ara.cat*, 2 octubre 2012.

[http://www.ara.cat/cultura/historia-perd-Eric-Hobsbawm\\_0\\_784721564.html](http://www.ara.cat/cultura/historia-perd-Eric-Hobsbawm_0_784721564.html)